

PÁGINAS

Volumen XLVIII, Separata N° 5, marzo 2023

CRISIS EN EL PERÚ

La voz de las comunidades de fe.
Comunicados, pronunciamientos,
mensajes y cartas

12 dic. 2022 - 12 feb. 2023

CENTRO DE ESTUDIOS Y PUBLICACIONES

cep Centro de
Estudios y
Publicaciones

Índice

Presentación	4
¡ No a la violencia!, ¡ No al desgobierno! <i>Conferencia Episcopal Peruana</i>	5
Pronunciamiento <i>Equipos Docentes del Perú (EDOP)</i>	6
Necesitamos escuchar las voces que surgen de los profundos desencuentros de nuestro país: Exigencia y exhortación <i>Movimiento de Profesionales Católicos (MPC)</i>	8
Comunicado Inter-Religioso sobre la crisis política en el Perú <i>Consejo Interreligioso del Perú</i>	9
“No matarás” (Ex 20,13) “La sangre de tu hermano clama hacia Mí, desde la tierra” (Cf Gn 4,10) <i>Conferencia Episcopal Peruana</i>	12
Mensaje del Consejo Permanente de la CEP ante el asesinato de un policía en Puno <i>Conferencia Episcopal Peruana</i>	13
Pronunciamiento <i>Misioneras de María Inmaculada y Santa Catalina de Siena (Hermanas Lauritas)</i>	14
Pronunciamiento de la “Familia Benedictina de la Resurrección” de Chucuito-Ñaña, ante los últimos acontecimientos	16
Pronunciamiento de la CONFER local Juli-Puno, Surandino	17
Pronunciamiento <i>Conferencia de Religiosos/as del Perú</i>	19
¡ Basta de muertes! Verdad y justicia para lograr la paz <i>Lideresas y líderes de la comunidad evangélica del Perú</i>	20
No matarás (Ex 20,13) Rechazamos el uso indebido de la fuerza <i>Movimiento de Profesionales Católicos (MPC) y Unión Nacional de Estudiantes Católicos (UNEC)</i>	22
Pronunciamiento <i>Fraternidad Laica Carlos de Foucauld, Lima</i>	23

Ni un solo muerto más <i>Compañía de Jesús - Provincia del Perú</i>	24
Pronunciamento <i>Vicariato Apostólico de Puerto Maldonado</i>	25
Homilía en memoria de los fallecidos por las protestas sociales <i>Mons. Carlos Castillo, Arzobispo de Lima</i>	26
Construyamos Juntos Puentes para la Paz <i>Consejo Interreligioso del Perú</i>	31
Comunicado <i>Mons. Dr. Ciro Quispe López, Obispo de la Prelatura de Juli</i>	35
¡ Seamos constructores de paz con justicia! Mensaje de los obispos de la Conferencia Episcopal Peruana	36
Pronunciamento del Movimiento Sur Andino <i>Instituto Sur Andino de Investigación y Acción Solidaria</i>	37
Pronunciamento de los Equipos Docentes del Perú frente a los acontecimientos que hoy nos enlutan	40
Carta abierta a la Presidente de la República del Perú y al Presidente del Congreso de la República <i>Mons. Dr. Ciro Quispe López, Obispo de la Prelatura de Juli</i>	42
Mensaje del papa Francisco	43
Pronunciamento ¡ No a la violencia, venga de donde venga! ¡ No más muertes! <i>Obispos de la Diócesis de Puno, de la Diócesis de Sicuani y Administrador Apostólico de la Prelatura de Ayaviri, Obispo Prelado de Huancané y Obispo Prelado de Juli</i>	44
Carta de Mons. Norberto Strotmann, Obispo de Chosica	47
Saludo del Señor Nuncio Apostólico en el Perú <i>Mons. Paolo Rocco Gualtieri</i>	48
Carta abierta a los señores congresistas de la República Conferencia Episcopal Peruana	51
Carta a los ciudadanos del Vicariato Apostólico San Francisco Javier Jaén <i>Mons. Alfredo Vizcarra y sacerdotes del Vicariato</i>	53

Presentación

El Perú está viviendo una profunda crisis, política principalmente, pero que tiene profundas raíces históricas, sociales y culturales.

Ella se ha expresado en significativas movilizaciones sobre todo de sectores provenientes de nuestras culturales originarias, tanto rurales como urbanos, de muy diversas regiones del Perú. La respuesta de las autoridades, tanto del Poder Ejecutivo como Legislativo, ha sido inadecuada y reprochable por el costo irreparable de vidas humanas. Ante ello muy diversos sectores de la sociedad han alzado su voz exigiendo un mayor respeto a los sectores en protesta, una mayor responsabilidad e involucramiento en encontrar respuestas que permitan encaminar la crisis hacia una solución, y también condenando los actos de vandalismo que han desvirtuado las movilizaciones o las propuestas de agudizar la violencia como arma política.

Entre esas voces muy diversas, comunidades cristianas de la Iglesia católica y otras denominaciones, así como el Comité interreligioso se han expresado en todo este proceso. *Páginas* considera de interés dar a conocer los comunicados, pronunciamientos, y cartas que estos sectores han publicado. Es posible que alguno no haya llegado a nuestras manos o sea posterior al cierre de esta entrega de la revista. Creemos que la lectura de estas expresiones enriquecerá la reflexión, permitirá contribuir a fortalecer acciones que ayuden a encontrar soluciones y a tender puentes necesarios para superar el enorme desencuentro que esta crisis ha revelado.

Lima, 12 de febrero de 2023.



¡No a la violencia!, ¡No al desgobierno!

Ante los recientes y dolorosos acontecimientos de violencia que está viviendo nuestra querida Patria, los obispos del Perú expresan lo siguiente:

1. Lamentamos profundamente el fallecimiento de dos personas en Andahuaylas, Apurímac, como resultado del enfrentamiento entre manifestantes y las Fuerzas del Orden. A sus familiares nuestras profundas condolencias.
2. Hacemos una apremiante invocación a construir puentes de diálogo, llamando a la serenidad a todos nuestros compatriotas que realizan protestas en diversas partes del país, cuyos reclamos, cuando justos, deben ser escuchados; pero que ejerzan su derecho sin violencia.
3. A las Fuerzas del Orden, especialmente a la Policía Nacional del Perú, para actuar en el marco de la Ley, velando por la integridad de las personas;
4. A la clase política, de manera especial al Poder Ejecutivo y a los Congresistas de la República, para preocuparse por la institucionalidad, el orden democrático, el debido proceso y el bien común de todos los peruanos, especialmente de los más desprotegidos.
5. A todas las Instituciones del Perú, para que procuren la estabilidad del país, porque no podemos darnos el lujo de un desgobierno en nuestra Patria.
6. Nuestro querido país no debe continuar en la zozobra, el miedo y la incertidumbre. Necesitamos diálogo sincero, calmar los ánimos para proteger nuestra débil Democracia, conservar la institucionalidad y mantener la fraternidad de nuestro pueblo.

La violencia no es la solución a la crisis ni a las diferencias. ¡ No más hechos de violencia!, ¡ No más muertes! ¡ El Perú debe ser nuestra prioridad!

Que la Santísima Virgen de Guadalupe nos guíe por caminos de justicia y de paz.

Lima, 12 de diciembre del 2022

La Presidencia de la
Conferencia Episcopal Peruana



Yavé le preguntó a Caín: ¿Dónde está tu hermano Abel? Respondió: “No sé. ¿Soy yo acaso el guardián de mi hermano? Entonces Yavé le dijo: ¿Qué has hecho? Clama la sangre de tu hermano y su grito me llega desde la tierra” (Génesis 4, 9-10)

Pronunciamento

Ante la grave crisis general que vive nuestro país, los Equipos Docentes del Perú, comunidades cristianas de maestros(as) expresamos lo siguiente:

Rechazamos la violencia de todo tipo, venga de donde venga. Consideramos que no es el camino para buscar alternativas inmediatas de solución; por el contrario, agrava la situación de las poblaciones más pobres. De manera particular denunciaremos la violencia ejercida por la policía y el ejército que ha ocasionado la muerte de 24 peruanos de Andahuaylas, Ayacucho, Arequipa y otros lugares; entre ellos, varios adolescentes.

Igualmente, lamentamos la demora de la Presidenta y del primer ministro en concretar la convocatoria al Foro del Acuerdo Nacional ampliado.

Rechazamos el establecimiento del estado de emergencia nacional que contribuye a agravar el atentado a los derechos de la población.

Como creyentes en el Dios de la Vida denunciaremos la masacre realizada contra la población indefensa de Ayacucho, Andahuaylas, Arequipa y otros lugares, enlutando a muchas familias. Exigimos se investigue y se sancione a los que resulten responsables.

Defendemos el derecho a la protesta pacífica en defensa de la democracia, la justicia, la paz, la verdad; en contra de la discriminación y buscando el bien común. La población movilizada exige respuestas por parte del Estado a sus necesidades no resueltas desde hace décadas por los sucesivos gobiernos.

Ante la deslegitimación de los poderes Ejecutivo y Legislativo, la población demanda nuevas elecciones con una reforma política que garantice la elección de personas probas que basen su servicio en valores como la honestidad, los intereses de la Patria y el bien común. En ese sentido, es inadmisibile que el Congreso siga dilatando los plazos para responder a esta exigencia ciudadana y esté instalando un gobierno cívico militar como lo evidencia la intervención de las Fuerzas Armadas a locales de organizaciones sociales (CCP) y políticas (PS, NP), maltratando a ciudadanos de provincia que pernoctaban en ellos.

Rechazamos la corrupción que ha invadido nuestro país desde hace décadas y que se expresa en todos los niveles e instituciones del Estado y también en nuestra sociedad, porque es causante de la profundización de la pobreza.

Exigimos al Poder Ejecutivo, convoque mediante el Acuerdo Nacional ampliando el llamado a las iglesias, a las organizaciones sociales y a todas las fuerzas vivas de la sociedad, a un diálogo que posibilite una salida consensuada que respeta los Derechos Humanos, comprometiéndose al cese de la represión contra el pueblo.

Demandamos a los medios de comunicación que informen con veracidad y sin estigmatizar a los pobladores que se manifiestan con protestas pacíficas en las marchas.

Exhortamos al Magisterio Nacional, a educar a nuestros(as) estudiantes en los valores de fraternidad, justicia, solidaridad y paz que Jesús nos enseñó, con su vida misma, para contribuir a formar una nueva sociedad humana, promoviendo la paz y el bien común que se construye desde las organizaciones sociales de base local, regional y nacional.

“... Paz en la tierra a los seres humanos
de buena voluntad” (Lc. 2, 14)

¡ Ni una muerte más!

Lima, 18 de diciembre del 2022

Necesitamos escuchar las voces que surgen de los profundos desencuentros de nuestro país: Exigencia y exhortación

Movimiento de Profesionales Católicos (MPC)

En estos días dolorosos en los cuales más de veinte compatriotas han perdido la vida en protestas sociales, y como consecuencia de la represión estatal, el Movimiento de Profesionales Católicos manifiesta lo siguiente:

La persona humana y su respeto es el principio y fin de toda sociedad; y su vida es el don máspreciado que se puede tener. Por lo tanto, exigimos que las estrategias y actuación de las fuerzas del orden respeten estándares de derechos humanos y cese la represión indiscriminada.

Expresamos nuestra solidaridad a los familiares de las víctimas; y exigimos que su muerte sea investigada y no quede impune.

Frente a la actual situación, consideramos que la respuesta debe ser principalmente política. Por esto, es necesario reunir a personas con legitimidad social para pensar en salidas posibles y tender puentes de diálogo y de propuestas.

También es necesario tratar de entender lo que expresa la protesta social y la crisis política. Consideramos que, entre otras cosas, muestra los profundos desencuentros de un país que no ha logrado construir una sociedad de iguales, sobre la base de la justicia.

Exigimos que la clase política reflexione sobre el rechazo que genera en sectores mayoritarios de la sociedad y la razón de por qué dichos sectores no se sienten representados por ella. Y luego, a partir de esa reflexión, tener el desprendimiento para tomar las decisiones que correspondan.

Exhortamos a los medios de comunicación a actuar con responsabilidad y no alentar el odio entre los peruanos ni la represión; y

alcanzar información veraz al público, procurando el entendimiento y poniendo por delante el debate sobre los complejos e históricos problemas del Perú.

Todos los cristianos estamos llamados, desde donde estemos, a recordar que somos hermanos porque somos hijos de Dios Padre; y que podemos transformar la actual situación haciendo el esfuerzo de ponernos en el lugar del otro, reconociendo su dignidad y practicando la fraternidad y la justicia.

Tenemos el deber de ser artesanos de la paz.

MOVIMIENTO DE PROFESIONALES CATÓLICOS

Lima, 19 de diciembre del 2022

Comunicado Inter-Religioso sobre la crisis política en el Perú

Unidos por el amor al Perú, nos hemos reunido Iglesias y comunidades de fe para compartirles la necesidad de sentirnos hermanos y amigos en estos momentos de grave dificultad. Creemos que la espiritualidad es un elemento central y fundamental en la vida de todos los seres humanos.

Reconocemos la dura crisis social y política, que no es de hoy, sino que tiene raíces profundas en una historia de inequidades y desigualdades; además del difícil momento que vive el país, todavía luchando contra la crisis sanitaria de la pandemia del COVID-19 que según tantas vidas de peruanos y peruanas.

Nos solidarizamos con profundo dolor por las vidas que se han perdido en las recientes manifestaciones y que requieren de una investigación transparente ante los graves acontecimientos que amenazan la paz social.

Todos compartimos la misma dignidad y la misma peruanidad. Creemos que debemos escucharnos y atender el clamor de nuestros hermanos que reclaman por sus derechos, tarea particularmente propia del Estado. No podemos polarizarnos ni discriminarnos, por

el contrario, debemos unirnos por el bien común, pues todos debemos ser constructores de un Perú digno, fraterno y de Paz.

El momento actual exige de nuestras autoridades políticas y civiles la capacidad de desprendimiento para buscar, a través del diálogo franco y sincero, salidas verdaderamente democráticas. En la crisis actual, toda solución requiere la aplicación conjunta de enfoques espirituales, morales y éticos.

La grave situación exige una mirada que no debe reducirse sólo a lo inmediato, sino que se debe extender a políticas de largo y mediano plazo, donde la educación y el trabajo sean el elemento central, por el bien de todos los peruanos. Pero también en el corto plazo necesitamos reformas políticas impostergables.

No queremos un país atomizado, polarizado ni violento. Los millones de peruanos queremos y confiamos en la justicia, la unidad y la paz, pues “una casa dividida no puede prosperar, engendra su propia destrucción”.

La historia nos desafía a crear espacios de diálogo sincero y vinculante, caminos de esperanza para las nuevas generaciones, lejos del odio; necesitamos reconciliarnos para entendernos y caminar juntos, todos: civiles y militares, hombres del campo y de la ciudad.

¿Qué tipo de Perú queremos construir en el presente y dejar a las nuevas generaciones? ¿Cuánto estamos dispuestos a ceder para construir un país fraterno y respetuoso? La historia nos ha demostrado que la violencia sólo engendra más violencia, temor, desilusión y esclavitud.

Los peruanos queremos una sociedad que esté marcada por la esperanza, el diálogo, la paz social, la justicia y el desarrollo humano. Del mismo modo, pedimos a la comunidad internacional respetar nuestra soberanía y la transición democrática que vive nuestro país.

El gran mensaje que queremos transmitir es tratar a los demás como quisiéramos que se nos trate a nosotros mismos, principio ético que todos debemos compartir.

Hacemos un llamado a la Paz, a la tranquilidad, a la unidad y la reconciliación a partir de un amplio proceso de escucha y diálogo nacional.

Lima, 22 de diciembre del 2022

Excmo. Mons. Héctor Miguel Cabrejos Vidarte OFM
Presidente de la Conferencia Episcopal Peruana (CEP)
Presidente del Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM)

Hna. María Inés Menocal Lepe
Secretaria General de la Conferencia de Religiosos y Religiosas del Perú (CONFER)

Rev. Eduardo Concha Maura
Presidente del Concilio Nacional Evangélico del Perú (CONEP)

Rev. Cristian Scheelje Cossios
Presidente de la Unión de Iglesias Cristianas Evangélicas del Perú (UNICEP)

Rvdmo. Jorge Aguilar Ocampo
Obispo de la Iglesia Anglicana del Perú

Rev. Pedro Bullón Moreano
Presidente de la Iglesia Luterana del Perú (IL-P)

Obispo César Llanco Zavaleta
Obispo de la Iglesia Metodista del Perú (IMP)

Rev. Roger Araujo Solano
Presidente de la Iglesia Evangélica Presbiteriana y Reformada en el Perú (IEPRP)

Rev. Padre Juan Rustom Cárdenas
Párroco de la Iglesia Ortodoxa Griega del Patriarcado de Antioquía

Élder Jorge Zeballos
Presidente del Área Sudamérica Noroeste de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días

Rabino Simantob Nigri
Representante de la Asociación Judía del Perú (AJP)

Jeque Ahmed Mohamed Hamed
Representante de la Asociación Islámica del Perú

Augusto Mansilla Rodríguez
Secretario de la Oficina de Asuntos Externos de la Comunidad Bahá'í del Perú

Manuel Ato del Avellanal Carrera
Representante del Instituto Peruano de Estudios Budistas

Ven. Aurora Jisen Oshiro Roshi
Superiora de la Comunidad Zen Sotoshu del Perú

BK Nonie Reaño Quinteros
Miembro del Equipo de Coordinación Nacional de Brahma Kumaris Perú

Laura Vargas Valcárcel
*Secretaria Ejecutiva del Consejo Interreligioso del Perú - Religiones
por la Paz*

Patricia Díaz Gamonal
*Coordinadora de la Red Interconfesional de Mujeres de Fe y
Espiritualidad*

Rvdo. P. Guillermo Inca Pereda
Secretario General Adjunto de la Conferencia Episcopal Peruana

Elías Szczytnicki Broutman
*Secretario General Regional de Religiones por la Paz América
Latina y el Caribe*



Conferencia Episcopal Peruana

“No matarás” (Ex 20,13)
“La sangre de tu hermano clama hacia mí,
desde la tierra” (Cf Gn 4,10)

Los Obispos del Perú reprobamos profundamente la muerte de los compatriotas, 12 hasta el momento, así como los heridos civiles y policías de la Región y Departamento de Puno, acaecidos el día de hoy, en el contexto de enfrentamientos durante el desarrollo de protestas ciudadanas. Hacemos llegar nuestras más sinceras condolencias a los familiares de los hermanos fallecidos y nuestra cercanía pastoral a los heridos.

Lamentamos, también, que estos hechos se hayan producido, por un lado, como consecuencia de desnaturalizar el derecho a la protesta, recurriendo a la ilegalidad; y, por otro, por el uso desmedido de la fuerza. Ambas situaciones son condenables y en ambas se debe, prontamente, individualizar a los responsables.

Necesitamos distinguir los justos reclamos de otros que no permiten un diálogo racional. No podemos dejar que el Perú se

destruya por nuestras propias acciones ni dejarlo caer en un abismo institucional.

Invocamos al Gobierno a detener, urgentemente, la violencia y las muertes vengan de donde vengan; al Ministerio Público y al Poder Judicial a investigarlas y sancionarlas; y al Congreso, a tomar las decisiones que exige la coyuntura y la paz social del país.

Caminemos juntos para construir la paz en nuestro amado Perú.

Lima, 9 de enero del 2023

Los Obispos del Perú



Conferencia Episcopal Peruana

Mensaje del Consejo Permanente de la CEP ante el asesinato de un policía en Puno

1. El Consejo Permanente de la Conferencia Episcopal Peruana condena el atentado de esta madrugada contra una patrulla de la Policía en Puno, que terminó con la muerte del Sub Oficial José Luis Soncco Quispe (29 años), quien fue quemado vivo dentro de un vehículo de la PNP. Reafirmamos que el único dueño de la vida y de la muerte es Dios, nuestro Señor.
2. Como Pastores, alcanzamos nuestras sentidas condolencias a sus familiares y a la Policía Nacional del Perú. Del mismo modo reiteramos nuestras condolencias a los familiares de los demás fallecidos y pedimos que las muertes sean debidamente investigadas.
3. Llamamos a los grupos contendientes a garantizar el traslado de los heridos, permitiendo el ingreso y salida de las ambulancias hacia los centros hospitalarios.

4. No podemos regresar a las épocas oscuras del terror que enlutaron a nuestro país durante 20 años. Esta situación merece el enérgico y contundente rechazo de todos, y reafirmar con suma urgencia el llamado imperativo de ¡ NO A LA VIOLENCIA, VENGA DE DONDE VENGA! ¡ NO MÁS MUERTES! ¡ SÍ A LA VIDA! ¡ LA VIDA ES SAGRADA!
5. Pedimos a nuestro Señor y a su Santísima Madre nos iluminen para la construcción de una paz verdadera en nuestro amado país.

Lima, 10 de enero del 2023

El Consejo Permanente
Conferencia Episcopal Peruana



Pronunciamiento

Hermanas Lauritas

*La grandeza de la política se muestra cuando en momentos difíciles se obra por grandes principios y pensando en el buen vivir (Fratelli Tutti # 178).
Papa Francisco*

Las Misioneras de María Inmaculada y Santa Catalina de Siena (Hermanas Lauritas) ante la represión, asesinato, persecución y estigmatización de nuestros hermanos indígenas, andinos y amazónicos del Perú, exigimos a los poderes del Estado peruano deponer todas las acciones que atentan contra los Derechos Humanos.

1. Exigimos al Poder ejecutivo, al Congreso de la República, al Ministerio Público, Defensoría del Pueblo, al Poder Judicial, a las Fuerzas Armadas y Policiales deponer las armas y respetar la vida de todos los peruanos y peruanas, en nombre del Dios de la vida que nos manda: “No matarás” (Ex. 20,13).
2. Rechazamos la estigmatización de hombres y mujeres, organizaciones y pueblos que luchan por sus justos derechos, como “terroristas”.

3. Exigimos al Estado que garantice de forma efectiva los derechos de los pueblos indígenas a su libre determinación, personalidad jurídica, la propiedad de su territorio integral, y su participación política, incluyendo la cuota del 30% de participación de pueblos indígenas y afroperuanos en las próximas elecciones, como lo han planteado los pueblos y lo dispone el Convenio 169 de la OIT, ratificado por el Estado peruano. Ello nos permitirá avanzar hacia una sociedad justa, pacífica, solidaria, reconciliada, biodiversa, multilingüe y plurinacional.
4. Pedimos a los organismos internacionales de Derechos Humanos proteger y garantizar los derechos individuales y colectivos de los pueblos originarios del Perú.
5. Unimos nuestra profunda solidaridad al Pueblo Peruano que sufre el genocidio por parte del Estado por ejercer sus legítimos derechos. “La sangre de tu hermano clama al cielo”. “¿Dónde está tu hermano?” (Gn. 4,9).
6. Fieles a nuestro espíritu misionero nos unimos a la voz de nuestra fundadora, Santa Laura Montoya: “Dios mío, cómo me duelen los gemidos de los Pueblos que nosotros oímos con tanta indiferencia. ¿Cómo mostrar la aureola de la justicia en medio de tanto maltrato?”, por lo que pedimos a toda la Iglesia Católica y otras confesiones a solidarizarse y respaldar las justas demandas de los pueblos indígenas y afroperuanos.

Firman: Misioneras de María Inmaculada y
Santa Catalina de Siena (Hermanas Lauritas)

Abancay, 10 de enero del 2023



**Monasterio Benedictino de la Resurrección
Chucuito-Puno, Ñaña-Lima**

Pronunciamiento de la Familia Benedictina de la Resurrección de Chucuito-Ñaña, ante los últimos acontecimientos

Ante los últimos acontecimientos trágicos que han enlutado al pueblo de nuestro querido Surandino, los benedictinos y las benedictinas de Chucuito y Ñaña nos sentimos urgidos a expresar nuestro dolor y nuestra solidaridad por estas vidas inocentes, y en su mayoría jóvenes, cegadas ayer en los enfrentamientos ocurridos en Juliaca.

Desde los treinta años que acompañamos al pueblo andino en esta tierra, no es la primera vez que nos toca compartir sus sufrimientos. Cada vez, junto con la Iglesia, hemos sido testigos admirativos de su enorme capacidad ancestral de organización. Conocemos la fuerza de resistencia y la sabiduría de las comunidades quechuas y aymaras.

Aun si la situación social y política actual es compleja y confusa, aun si se comprobara la eventual participación de grupos ajenos a los intereses de nuestro pueblo en los últimos acontecimientos, queremos afirmar lo siguiente: uno de los verdaderos motivos de la ira popular en nuestra zona y en todo el país es el demasiado largo tiempo de desprecio descarado, de parte de nuestros gobernantes, por el bien común, especialmente de cara a los más pobres y a las poblaciones originarias de nuestra patria.

En estas condiciones, la protesta pacífica sigue siendo un derecho y muchas veces el último recurso. Asimismo, el uso ilegal e indiscriminado de la fuerza letal, venga de donde venga, debe ser denunciado. No había derecho de quitar estas vidas jóvenes y de privar sus familias y el propio país de su irremplazable esperanza. Después de haberle robado la confianza por el actuar de muchos políticos, lo que se le quiere quitar a nuestra gente es su esperanza. Pero la historia nos convence que no lo podrán lograr.

Los pueblos originarios de nuestro país tienen, desde siempre, otro proyecto de sociedad que el hegemónico. Este proyecto está basado en la reciprocidad entre iguales, incluyendo la Pachamama. Convendría escucharlo y acogerlo, ya que contiene buena parte del remedio para curar las heridas del racismo, de la prepotencia y de la corrupción que envenenan nuestro Perú. Todos los análisis aun sinceros y competentes, hechos desde la lejana Lima, carecen de un elemento esencial: escuchar y entender la cosmovisión y el proyecto de sociedad del otro. El Perú será intercultural o no tiene futuro.

Desde nuestra vocación orante y contemplativa, hacemos llegar al Señor nuestra plegaria solidaria por cada una de las víctimas y sus familias, y para que cese toda violencia. Sabemos que Dios, como lo repiten los salmos, escucha los reclamos y el grito de los excluidos. Él aviva en su pueblo una esperanza contra toda esperanza.

“Pueblo andino, ponte a cantar, pueblo que canta no morirá”.

¡ Ni una muerte más!

¡ Viva el Perú, vivan los pueblos aymaras, quechuas y amazónicos!

Familia Benedictina de la Resurrección, Chucuito-Puno, Ñaña-Lima

Chucuito-Ñaña, el 10 de enero del 2023



Pronunciamiento de la Conferencia Regional Pastoral local Juli-Puno. Surandino

Ante los trágicos sucesos acaecidos durante los últimos días en nuestra región, en nombre de las congregaciones religiosas masculinas y femeninas de las jurisdicciones eclesiales de Juli y Puno, manifestamos lo siguiente:

1. Sentimos gran dolor y tristeza por la pérdida de vidas de hermanos y hermanas nuestros, buena parte de ellos jóvenes. Estas muertes no son justificables bajo ningún argumento. Lo mismo vale para los heridos cuyas lesiones, posiblemente, les

afectarán de por vida. Queremos expresar nuestra cercanía y oración a sus familiares y amigos, y encomendamos a los difuntos a la misericordia de nuestro buen Dios.

2. La protesta pacífica es un derecho fundamental en nuestro país; la agresión contra personas, el ataque y la destrucción de infraestructura de proyección de bien común como, por ejemplo, un aeropuerto, obviamente no lo es.
3. Dicho lo anterior, lo que más nos indigna es la desmedida represión de parte del Estado contra los civiles que participaron en las protestas. La ley reglamenta el uso de armas: un policía únicamente puede hacer uso de la fuerza letal contra alguien como último recurso, es decir cuando existe una amenaza directa, real e inminente contra su propia vida (Decreto Legislativo 1186). Los 17 muertos fueron víctimas de fuego indiscriminado en flagrante violación de la ley, de parte de las fuerzas del orden. Esos hechos tienen que ser aclarados, y los responsables citados ante los órganos correspondientes de administración de justicia.
4. Las autoridades del Poder Ejecutivo y del Poder Legislativo deben reflexionar sobre esta situación de caos y violencia. El Estado debe garantizar no sólo el orden, sino también la vida de cada uno de los ciudadanos de nuestro país. Son las autoridades políticas las que tienen que tomar las decisiones que en este momento mejor convengan para garantizar la paz, en bien de nuestro país y de su gente.
5. Las religiosas y religiosos que acompañamos a los pueblos Quechuas y Aymaras de las jurisdicciones de Juli - Puno, somos testigos de sus luchas por ser escuchados por las diversas instancias gubernamentales. Sin dejar espacio a sentimientos de odio o resentimiento, nos volvemos a comprometer con nuestra vocación de insertarnos en sus entrañas, compartiendo la “sabiduría de ser pueblos de “resistencia y esperanza férrea” para reconstruir un país más Incluyente, intercultural, justo y solidario”

Puno, 11.01.2023



COMISIÓN DE DDHH-JPIC



CONFERENCIA DE RELIGIOSOS/AS DEL PERÚ

“Mientras vemos que todo tipo de intolerancias fundamentalistas daña las relaciones entre personas, grupos y pueblos, vivamos y enseñemos nosotros el valor del respeto, el amor capaz de asumir toda diferencia, la prioridad de la dignidad de todo ser humano sobre cualesquiera fuesen sus ideas, sentimientos, prácticas y aun sus pecados.” (FT 191)

Frente a los hechos de violencia en las manifestaciones ocurridas en estos días, nosotros los/as religiosos/as y laicos/as asociados/as, expresamos lo siguiente:

1. Nuestra preocupación y solidaridad con las familias de las personas fallecidas en estos actos, y condenamos toda violencia, principalmente la que ha ocasionado y sigue ocasionando la muerte de nuestros hermanos y hermanas.
2. La demanda de una garantía de los derechos fundamentales:
 - derecho a la vida; la vida humana tiene un valor incalculable y nada justifica la matanza de hermanos y hermanas que somos de un mismo pueblo.
 - derecho a la protesta; todos estamos unidos en una sola voz peruana que pide dar un paso a una transición política que promueva una salida o alternativa a esta grave situación política. Siendo la protesta un derecho en el que podamos manifestar nuestros desacuerdos.
3. La atención a las demandas sociales: reformas políticas y económicas necesarias y urgentes que garanticen y vislumbren el avance hacia una real democracia con justicia social.
4. Que el Estado, gobiernos, Congreso, poder judicial y las instituciones públicas y civiles, asuman su responsabilidad buscando juntos respuestas adecuadas que la situación que vivimos en estos momentos exige.
5. Una mayor consideración. respeto y la promoción de las diferencias culturales como riqueza y no como lastre en la vida y el desarrollo integral de nuestro país.

6. El llamado a un verdadero diálogo entre las partes en conflicto con escucha y atención. Que todo acuerdo, diálogo y concertación se haga desde la verdad y sin tergiversar los hechos.
7. Que haya investigaciones de todos los hechos que provocaron muertes y heridos, así como por los actos vandálicos ocurridos.

Finalmente, hacemos un llamado a todo el pueblo peruano que está presente en nuestras oraciones, para que vivamos este momento tan crítico, complejo y difícil, con prudencia y tranquilidad. Y ¡qué cese toda violencia!

Fruto de la justicia será la paz.

Lima, 11 de enero del 2023

¡Basta de muertes!

Verdad y justicia para lograr la paz

Líderes de la Comunidad Evangélica del Perú

Los abajo firmantes, lideresas y líderes de la comunidad evangélica de Perú manifestamos nuestra profunda tristeza, indignación y repudio por el asesinato de más de 40 compatriotas durante la protesta social que se realiza en varias regiones de nuestro país, desde el 7 de diciembre del año 2022.

Expresamos nuestras condolencias a los familiares de las víctimas por la pérdida irreparable de sus seres queridos, y compartimos solidariamente sus demandas de apoyo inmediato y exigencias de verdad y justicia.

Afirmamos que la violencia es reprobable en todas sus formas y nada justifica la respuesta desproporcionada y criminal desde el Estado, ni el ataque alevoso contra servidores públicos en el cumplimiento de su función. El asesinato de civiles en el ejercicio de su derecho a la protesta, como el de un policía que cumplía su misión, son igualmente dolorosos, exacerbando odios y violencias que rechazamos.

Exigimos apoyo inmediato a las familias de las víctimas y una investigación pronta e independiente, a cargo o con el apoyo de organismos internacionales, asegurándose el derecho a la verdad y las garantías para que los crímenes no queden impunes.

Invocamos a las autoridades del gobierno a asumir sus responsabilidades políticas y penales, pedir perdón a las víctimas y rectificar el rumbo adoptado, sobre la base de la verdad, la protección de los derechos y la justicia.

Nos reafirmamos en nuestro compromiso por la construcción de un país en donde la compasión y la verdad se encuentren, la paz sea fruto de la justicia, y por un nuevo pacto social donde la defensa de los derechos de todas y todos, y especialmente de las personas más excluidas, sea una realidad.

Lima, 11 de enero del 2023

Darío López Rodríguez	Martin Ocaña Flores
Luzmila Quezada Barreto	Jorge Arboccó Gallardo
César Llanco Zavaleta	Benjamín Bravo Guerrero
Ebed Grijalva Yauri	Eliseo Vílchez Blancas
Rafael Goto Silva	Piera Gutiérrez Huanca
Wilmer Díaz Barboza	Edelvis Rodríguez Cadillo
Alejandro Silva García	Guillermo Flores Borda
Pedro Bullón Moreano	Robin Rodríguez Pariona
María Deníz Ramírez Vargas	Gerson Zamora Santiago
Roger Araujo Solano	Luz Micaela Ponce Sare
Ruth Alvarado Yparraguirre	Ernesto Padilla Córdova
Rafael Torres Berlanga	Elsa Villanueva Salas
Norma Hinojosa Silva	Jorge Mateo García
Daniel Córdova Vásquez	José Ventura Egoávil
Alfonso Wieland Yturizaga	Edison Tito Peralta
Jackeline Castillo Jayme	David Romero Mazzini
German Vargas Farias	Saúl Vargas Zurita
Irma Espinoza Oscanoa	Javier Almiron Arpita
Alberto Salazar Valle	Roger Mendoza Contreras
Isabel López Meza	Jhosselyn Rejas Curasi
Oscar Amat y León Pérez	Siguen nombres...

Rechazamos el uso indebido de la fuerza

Ante la muerte de 45 peruanos y peruanas en el contexto de la represión de las protestas sociales por el Estado, ocurridas en el país, el último mes, queremos expresar nuestro dolor e indignación y señalar lo siguiente:

- 1) La vida es el don máspreciado que tenemos y por lo tanto, cuidarla y llevarla a su plenitud es nuestra principal tarea como cristianos. No matar y respetar los derechos humanos, es el fundamento básico de toda sociedad y de la fraternidad que queremos construir. Por lo tanto, rechazamos el uso indebido de la fuerza que está realizando el Estado contra civiles que manifiestan en las calles su descontento con un sistema político que se muestra indolente ante las demandas de la ciudadanía.

- 2) Muchos justifican la represión indiscriminada en la necesidad de restablecer el orden.

Sobre ello, consideramos que restablecer el orden es un objetivo político y no policial o militar. Lo que se encuentra quebrado en el Perú es el pacto social y ello no puede ser ignorado por el gobierno y el Congreso. Detrás de las manifestaciones existe un reclamo contra un Estado que no funciona, contra un régimen y una clase política que está de espaldas a los grandes problemas de la población, que usa el poder para favorecer intereses particulares y que permite que el fuerte se aproveche del débil, principalmente en zonas que han sufrido una discriminación histórica.

- 3) En estos últimos días algunas personas vienen justificando el uso de armas de fuego en situaciones de desborde social. Debemos señalar que las democracias del mundo suelen utilizar instrumentos no letales para controlar esas situaciones. El uso de armas de fuego en ellas es excepcional y está sujeto a procedimientos muy estrictos que se deben verificar, algo que no estaría sucediendo en nuestro país.

- 4) Hacemos un llamado a la clase política a realizar una autocrítica y buscar caminos que nos ayuden a salir de la crisis que enfrentamos.

- 5) Asimismo, hacemos un llamado a la población, principalmente a la que siente sus derechos vulnerados, a plantear una agenda y una ruta clara que permita encontrar vías institucionales para los cambios que se buscan y no permitir que se desvirtúe la protestas con actos que van contra la vida, la integridad física o la propiedad de las personas.
- 6) Del mismo modo, hacemos un llamado a las organizaciones políticas y a los medios de comunicación para que sean responsables de los contenidos y pronunciamientos que emiten. En estos momentos es importante evitar posturas polarizantes que sólo conducen a la exacerbación de la crisis y a un camino de confrontación.
- 7) Finalmente, exhortamos a los cristianos y cristianas a realizar todos los esfuerzos necesarios para hacer que la vida y los derechos de las personas se respeten y para que la política sea el medio que nos permita alcanzar el bien común

11 de enero del 2023



La Fraternidad Laica «Carlos de Foucauld» de Lima respalda el Pronunciamiento del día de ayer de la Familia Benedictina y EXIGE el cese de la fuerza letal contra nuestro pueblo. Nos solidarizamos con las víctimas y sus familias. Llamamos a la ciudadanía limeña a abandonar la indiferencia frente al sufrimiento de nuestros hermanos y hermanas aymaras, quechuas y amazónicos. Demandamos un DIÁLOGO respetuoso que los escuche. Invocamos a la construcción de un nuevo PACTO SOCIAL en nuestra Patria, hacia una política al servicio del BIEN COMUN y no de intereses particulares, reconociendo la riqueza de nuestra pluriculturalidad como nación.

¡ Seamos portadores de una ESPERANZA ACTIVA y forjadores de una PAZ CON JUSTICIA!

Lima, 11 de enero del 2023

Ni un solo muerto más

Los Jesuitas del Perú, junto con todo nuestro colectivo apostólico integrado por instituciones educativas, pastorales y sociales, manifestamos nuestro rechazo al uso desproporcionado de la violencia de parte del Estado en la contención de las protestas que vienen surgiendo en distintos lugares del país.

Invocamos a quienes aprovechan las actuales circunstancias para delinquir o tratar de imponer intereses violentistas a no deslegitimar con sus acciones el derecho constitucional a la protesta pacífica que ampara a todos los peruanos y peruanas.

Invocamos también, de manera particular, a todas nuestras autoridades a tomar decisiones orientadas hacia una salida consensuada de la crisis, y a poner siempre por delante el respeto a la vida, don supremo de Dios según nuestras convicciones cristianas.

“Dichosos los que trabajan por la paz, porque ellos serán llamados hijos de Dios” (Mt. 5, 9).

COMPAÑÍA DE JESÚS - PROVINCIA DEL PERÚ



VICARIATO APOSTÓLICO DE PUERTO MALDONADO - PERÚ

Pronunciamiento del Vicariato Apostólico de Puerto Maldonado

“Arranquen de raíz de entre ustedes disgustos, arrebatos, enojos, gritos, ofensas y toda clase de maldad. Más bien sean buenos y comprensivos unos con otros” (Ef 4, 31-32).

Ante los últimos sucesos que enlutan al país y los enfrentamientos que ha habido entre la población civil en diferentes lugares de nuestro Vicariato Apostólico de Puerto Maldonado, manifestamos:

1. Nos solidarizamos con las familias y víctimas de los últimos enfrentamientos, en las diferentes regiones del país. Ante ello, pedimos a las instituciones competentes que investiguen y sancionen a los responsables de estas muertes y actos de violencia.
2. La protesta pacífica es un derecho constitucional, que debe ser ejercido de manera pacífica y respetuosa de los derechos de las demás personas, garantizando su integridad física, así como la propiedad pública y privada.
3. Si bien el Estado tiene la obligación de defender a las personas y la propiedad pública y privada, debe hacerlo conforme a las normas vigentes y estándares internacionales de protección, respondiendo a los criterios de legalidad y proporcionalidad, velando siempre por la protección de los ciudadanos.
4. Rechazamos cualquier intento de defender la patria, la justicia o la paz, a través de la violencia y la agresión física o verbal. En este sentido, **exhortamos al cese de enfrentamientos entre ciudadanos.**
5. Insistimos en la necesidad de **generar espacios de diálogo** entre las autoridades, líderes políticos, organizaciones de la sociedad civil y gremios, fomentando una **amplia participación regional y nacional** que nos permita salir de la profunda crisis política que atravesamos con la escucha y aporte de todos.

Puerto Maldonado, 12 de enero del 2023.



Catedral de Lima

Misa en memoria de los fallecidos por las protestas sociales. Homilía de Monseñor Carlos Castillo

Queridos hermanos y hermanas:

Todavía, muy fuertemente, con el corazón consternado por esta injusticia, vamos hoy día a meditar sobre lo que significa todo lo que está pasando.

A la Iglesia nos corresponde una reflexión fundamental, espiritual. Las investigaciones, las interpretaciones políticas, económicas y sociales, corresponden a otros ámbitos; nosotros no vamos ni a derecha ni a izquierda, ni a centro, vamos al fondo. ¡Y esa es nuestra misión!, pero, desde el fondo, podemos hacer renacer, resucitar, todas las condiciones sociales, políticas, económicas, derechas, centros e izquierdas ... todo puede perfeccionarse si se va al fondo de las cosas.

Hace cinco años, el Papa Francisco nos visitó el día 18 de enero de 2018, día de la Fundación de Lima. Y, como he dicho al inicio de la Eucaristía, dejó especialmente a los jóvenes la misión: "No se dejen robar la esperanza". Sabio programa, propio de un maestro espiritual que, con su sabiduría, sabe prever las situaciones para poder prepararnos a lo más difícil. Y, hoy, distintos hechos e intereses intentan el robo de nuestra esperanza de comunidad humana llamada Perú, pueblo que sufre y cree, y que tiene la misión de saber esperar.

El Señor, Aquel que nos ha dado alegrías y generosidades entre peruanos en medio de nuestras diferencias, en cierto modo, está siendo violentado por quienes juegan con nuestra identidad, generosidad, sencillez e inocencia, y también pretenden burlarse para usarla por algún juego de interés y de poder.

Al ver la foto que nos llegó de Juliaca con la multitud y su hilera de féretros que fueron llevados al medio de la plaza, pero colocados

frente a la iglesia mayor (aunque la Iglesia estaba cerrada), podemos comprender que algunas circunstancias hayan impedido abrirla, pero tenemos el deber, como Iglesia, de abrir nuestras iglesias a los dolores de nuestro pueblo, a su sensibilidad, a sus búsquedas, así como las abrimos también a sus alegrías. Por eso, esta Misa no solamente lo hacemos como Iglesia de Lima, sino unidos a todas las iglesias de la nación y a los sufrientes con los cuales quisiéramos compartir su sufrimiento, familiares, hermanos policías, médicos y, sobre todo, la enorme cantidad de jóvenes que han sufrido la muerte.

Nuestra Iglesia está unida a nuestro pueblo, porque el Señor la denominó “Pueblo de Dios”, Pueblo de su propiedad. El Evangelio (Jn 1, 29-34) nos cuenta que Juan el Bautista distingue al Señor como *Cordero de Dios que quita el pecado del mundo*, y lo distingue porque su pueblo lo esperaba por siglos. Y él, en una situación difícil, dramática y calamitosa como la del inicio de la fe cristiana del tiempo de Jesús, también lo esperaba y estaba con expectativa. Por eso, en la traducción quechua que ha leído monseñor Octavio Casaverde, se dice: *“Y gritó en alta voz: ¡ He ahí el Cordero de Dios!”*, como que lo estaba esperando en una situación urgente, necesitado de encontrar un camino que llevara a devolver la esperanza a su pueblo. Y Juan, que era un creyente, sabedor de las promesas de Dios que siempre se cumplen, puso toda su fuerza y su iniciativa para ayudar a encontrar una salvación, y por eso, introdujo el bautismo de agua. Juan quiso colaborar con Jesús poniéndose a su servicio, aunque no lo conocía, pero aceptó la novedad, la sorpresa de que, en una persona pobre y sencilla de Israel, Dios se iba a manifestar.

En el pasado también, cuando el pueblo estuvo exiliado, triturado y disperso, en la Primera Lectura leída en quechua (Is 49, 3. 5-6), se nos dice que *el Señor haría surgir un siervo suyo, una persona humana, tejida por Dios en el vientre de una madre, para ser su servidor... y que tiene la fuerza directa de Dios, que conduce los acontecimientos a pesar de la apariencia*. Isaías sentía como si en su propia vida estaba realizándose la promesa por medio de dos misiones: devolver al pueblo a su tierra y reunirlo. Y el Señor le dice a ese siervo, que también es Isaías y también es Israel: *“Es necesario que tengas aún una misión mayor: convertir a tu pueblo para que sea luz de las naciones, para que su salvación alcance a todos los pueblos de la Tierra y para que la acción de ese siervo, de servidor, sea fuente de paz en el mundo”*. Devolver, reunir, iluminar a las naciones, para que desaparezca toda oscuridad. Y, en ese texto, se nos invita a mirar más ampliamente, en medio de la adversidad y la

dificultad, a no dejarnos llevar por el sentimiento inmediato de desesperación y comprender lo que se está jugando hondamente: se está jugando el destino de las naciones, el ir hacia la paz, el amor y la solidaridad universal o de lo contrario convertirnos en un polvorín que, finalmente, hace de la Tierra un infierno.

Por eso, si volvemos al Evangelio de Juan, encontramos que Juan Bautista ve un valor enorme en este “Cordero de Dios que quita el pecado del mundo”. Y, ¿por qué lo entendemos así?

¿Por qué Juan dio a sus mismos discípulos para que acompañaran a Jesús?. Esta mañana, el Papa Francisco ha dicho que Juan no manipulaba a sus discípulos, que invitaba a que fueran por su camino, reconocieran dónde tendrían que ir y, como tenían a Jesús, que lo acompañaran para aprender. Es el camino de la libertad, el camino de una educación que no se impone, sino que se suscita, que intenta comprender al alumno e intenta ponerse en su situación.

Por eso, así como Juan esperaba al Señor, y esperaba que sea distinto a como había sido la historia una y otra vez, repetitiva, de masacres y destrucciones en Israel, esperaba a alguien realmente nuevo. Entonces, nos preguntamos: ¿estamos esperando todos a Jesús, que está viniendo en los que vienen, viven y mueren? ¿Leemos su mensaje en la muerte de nuestros hermanos? ¿Cómo, nosotros, respetamos la presencia del Señor y escuchamos su voz en los que han sido silenciados? ¿Reconocemos la presencia en nuestra historia de la inmensidad de siervos sufrientes, que nos llaman, nos interpelan en cada acontecimiento, en cada muerte? ¿Consideramos realmente que todos los muertos son nuestros y que nadie nos libera de esta hermandad? ¿Estamos convencidos de que no hay muerto ajeno? Si no es así, todavía tenemos que profundizar más, sino, como decía Jesús, *moriremos de la misma muerte*.

A veces pensamos que los hechos son neutros y sin Dios, pero hoy estamos aquí para señalar, como Juan Bautista, cómo está presente Jesús en esta tragedia peruana. Esta tragedia, a pesar de todos los males que tiene, nos muestra a Jesús que viene en todos los muertos por los que realizamos esta misa hoy día, porque ellos son similares al *cordero degollado, ensangrentado, abaleado y calcinado*. Y esos corderos hablan, nos interpelan, nos invitan a abandonar el camino violento, a proceder con inteligencia y verdad, a detectar a los que dan órdenes o consignas equivocadas propagadoras de la muerte, y a quienes han tomado decisiones equivocadas y están obligados a corregirlas.

En medio de nuestro dolor por la muerte de nuestros 49 hermanos asesinados estos días de diversas formas, ni ellos ni nosotros estamos solos, Dios está allí.

Quienes perpetraron estas muertes, quizás, escondían, en algunos casos, la intención de ganar algún poder, alguna posición política, algún beneficio generado por el caos y de ganar a río revuelto como los pescadores, la pretensión de mezquindades y finalidades mezquinas que durante estos últimos años hemos denunciado por la ambición desmedida de poder y de dinero recubierta de ideologías para aprovecharse de la situación, poniendo el país en vilo sólo para ganar sus objetivos, es el mal endémico que tenemos que superar.

Pero, la base de ello es una frivolidad que ciega para no percibir el drama humano que estamos viviendo y la posibilidad de felicidad futura si cambiáramos de actitud para reconocer el valor de todos y cada uno como hermanos iguales.

Esos hermanos que han hecho esto (quizás haya alguno por un disparo equivocado, pero, en general, todo lo que ha habido y puede haber), quizás no sabían que mataban al Señor. Pero, si son 49, 49 veces han intentado matar al Señor Jesús, porque Jesús está en el rostro de cada víctima, y cada víctima representa también el rostro del Dios de los humillados, de los aniquilados, que en sus rostros dormidos pronuncian su palabra:

¡ Paz!, palabra interpeladora, cuestionadora, que vuelve a los victimarios. Y, sobre cada uno de nosotros, esta pregunta: ¿Qué has hecho, Caín?, ¿dónde está tu hermano?, ¿dónde está tu hermano Abel?

Y los que no hemos ejecutado físicamente estas maldades, también recibimos el espíritu profundo de esta palabra para pacificar nuestras costumbres, nuestras mentalidades rígidas, nuestros desprecios y exclusiones, para tener sentimientos como los de Jesucristo que, “siendo de condición divina, no retuvo para sí su categoría de Dios, sino que se anonadó, tomó la condición de nada, de siervo, pasando por uno de tantos y sufriendo una muerte, la peor de las muertes, una muerte de Cruz.” (Fil.2)

Estos sentimientos nos levantan, como Jesús, a introducir en nuestras mentalidades, en nuestra manera de ser y en nuestras decisiones, la organización efectiva, sencilla y sincera de la paz y la amistad social. A esos hermanos que han matado y se mueven perdidos como alma en pena irradiando más muerte, les decimos y los llamamos con el corazón estremecido de dolor, que la sangre

derramada no clama venganza, su sangre clama misericordia y paz, rectificación de comportamientos y conversión, para que termine esta tenebrosa y oscura espiral de violencia absurda e inaudita.

Hay modos pacíficos de organizarnos para resolver las grandes demandas de cada región pobre del Perú. No necesitamos liquidar el Estado que tanto ha costado construir y, al cual, siempre y actualmente se opusieron los intereses mezquinos y egoístas. El Estado peruano se formó a pulso con mártires fundadores de cada una de las instituciones y, por eso, están bien cimentadas. Basta también de hacernos la idea de que destruyendo el Estado se arreglan las cosas, porque destruyendo el Estado terminamos, finalmente, hundidos en el caos y en manos de un solo poderoso que hará trizas nuestras vidas.

Por eso, hermanos y hermanas, perfeccionemos lo que hemos construido y corrijamos lo que se construyó mal, pero tengamos tranquilidad, conciencia, reflexión. Nuestras víctimas no son un número anónimo, son los rostros humanos (muchos de ellos juveniles) de vidas cegadas por quienes, desde diferentes ángulos, nos quieren distraer de la esperanza.

Nuestras víctimas son la imagen con qué se presenta Jesús a nosotros aquí y ahora, justamente, cuando sus asesinos mataron al Señor. Hoy día lo siguen matando en cada inocente y humilde que expira, mucho más, haber padecido por obra de fuerzas oscuras agazapadas en varios lados, haber recibido la muerte letal de medios alevosos.

Hermanos y hermanas, mantengámonos despiertos, razonando entre los *potros de bárbaros atilas* y los *heraldos negros que nos manda la Muerte*. Estos *Atilas* y estos *heraldos* han blasfemado y están blasfemando, peor que lo que hace el Destino, muchísimas "*fes*" adorables de los jóvenes, que son los jóvenes asesinados, pero también los sobrevivientes

Intentemos concentrarnos en el sentido que tienen estas muertes injustas que nos interpelan para cambiar y procurar un país hermano, un país de hermanos que se asocian, se comprenden, colaboran los unos con los otros, se hermanan. Que siempre sus sufrimientos nos conduzcan a reconocer que sus caídas - y lo dice el poeta César Vallejo - *son las caídas hondas de los Cristos del alma* que, para *empozarse* en lo hondo de nuestras almas, nos permita que todos *volvamos los ojos*, y sintamos que sobre nuestro hombro, *nos llama una palmada* y los podemos ver a los ojos, cara

a cara, reconociendo al hermano, al pobre que, con su mirada desesperada, nos pide auxilio.

Por eso, hermanos, meditemos hondamente en esta oración que hacemos, todo el camino que hemos de seguir, para aprender a complementarnos, apreciarnos y querernos. Dios bendiga a todos nuestros difuntos y reciban nuestra más profunda y sincera condolencia todos sus familiares.

Y que las crueldades terribles que se han hecho en algunos de ellos (en especial, los que recibieron terriblemente balas Dum Dum y nuestro hermano policía incinerado), que esas crueldades salgan de nuestro horizonte, porque solamente son las de los *heraldos negros que nos manda la muerte*; en cambio, el Señor que nos “habla” desde esos cadáveres, nos invita a la esperanza duradera, cierta y completamente alegre que viene de la buena noticia del Evangelio.

Amén.

15 de enero del 2023.



Construyamos Juntos Puentes para la Paz

Señora presidenta: Buenas tardes y muchísimas gracias por recibirnos. Los aquí presentes, integramos el Consejo Interreligioso del Perú - Religiones por la Paz. Somos un organismo de encuentro, diálogo y cooperación de las comunidades religiosas con mayor arraigo histórico en el país. Entre otras labores, trabajamos para promover principios y valores frente a la violencia contra la mujer y las niñas, a través de la Red Interconfesional de Mujeres de Fe y Espiritualidad; defendemos el cuidado de los bosques de la Amazonia como una contribución natural para la solución del cambio climático, por medio de la Iniciativa Interreligiosa para los Bosques Tropicales (IRI); y apoyamos a la población refugiada y migrante, mediante el Comité Interreligioso para los Refugiados y los Migrantes (CIREMI).

Señora presidenta: La hondura y complejidad de la crisis política, social, cultural, ética y espiritual que estamos viviendo nos abruma; el alma del país está profundamente herida. Hay dolor acumulado de años, que hoy, se exagera, con los cerca de 50 conciudadanos que han muerto ejerciendo su derecho de protesta. Nos indigna el horror de la muerte del suboficial de la Policía Nacional en Puno y la destrucción de propiedad privada y los ataques a entidades públicas que no tienen justificación. Las muertes de seres humanos no son cifras, son mujeres y hombres de nuestros pueblos pobres del sur del país, muchos de ellos muy jóvenes, incluso niños, lo cual debería ser investigado minuciosamente y sancionado de acuerdo a la ley. Nuestro pueblo, multicultural y diverso, cargado de sueños de una vida mejor para sus hijos, donde no falte el pan y la belleza, con todo lo que esto encierra, vive postergaciones ancestrales, que usted muy bien conoce.

Señora presidenta: Nosotros, somos peruanos y peruanas con una fe profunda en Dios que da vida, que guía y acompaña nuestra historia. Sabemos, porque lo vivimos cotidianamente, que nuestro pueblo siempre ha sido capaz de levantarse de tantas situaciones dramáticas y seguir haciendo camino. “El Perú es más grande que sus problemas”, decía con razón Jorge Basadre. Como comunidades de fe diversas, pero unidas por acciones comunes, escuchamos al pueblo que nos pide no claudicar y nos dice con César Vallejo: “Hay, hermanos, muchísimo que hacer”.

Podemos continuar hablando de sueños y preocupaciones, pero permítanos plantearle tareas que creemos urgentes para este momento grávido de dolor, pero también de esperanza:

1. **Detener la violencia:** Buscar formas no letales de frenar manifestaciones muy grandes, acabamos de verlo en otros países como Brasil y Francia; turbas enormes y furiosas fueron controladas sin un solo muerto. Reconocemos que en este tipo de manifestaciones hay incendiarios que se infiltran y azuzan a población que protesta pacíficamente, pero para ello, está el Sistema de Inteligencia Nacional, que debería identificar a quienes promueven el caos y el desorden.
2. **Caminar en el perdón permite la reconciliación:** El perdón es sanador, nos libera, construye un camino a la reconciliación y nos permite lograr la paz. Esta es una enseñanza en todas las religiones. Pedir perdón con “corazón contrito” y actitud humilde acerca a las personas y fortalece las relaciones. El perdón es la puerta para lograr espacios de encuentro, escucha y diálogo que tanto necesitamos en nuestro querido Perú.

3. **Adelantar las elecciones es una respuesta al clamor popular:** Reconocemos su buena voluntad de impulsar el adelanto de elecciones. Solicitamos que siga haciendo las gestiones necesarias para que el Congreso de la República adelante la Segunda Legislatura y apruebe el adelanto de las elecciones generales. Estamos seguros que con esto se bajarán tensiones y será más fácil abrir puertas de escucha y diálogo.
4. **Crear puentes para la escucha:** Necesitamos tender puentes de encuentro, de escucha, de entendimiento y de diálogo que permitan fortalecer la débil institucionalidad, y construir un Estado que reconozca a todos los compatriotas en su diversidad y los valore como un aporte a la construcción de un país uno, múltiple, valioso, generoso, noble.
5. **Promover justicia:** El fatídico e inusitado saldo de víctimas de las protestas en tan corto tiempo, ha movilizó la indignación de crecientes sectores de la población. Ante ello y para recuperar la confianza de la gente, además de ofrecer reparaciones hay que promover las investigaciones que corresponda para que haya justicia.

Señora presidenta: Como comunidades de fe, siempre recurrimos a la oración como fuerza vital para encontrar salidas en esta hora tan dura que atravesamos, también estamos disponibles para acompañar espacios de encuentro, diálogo, mediación o lo que parezca más conveniente a su Gobierno. Queremos soñar que doscientos años después, es posible construir juntos nuestra bendecida nación, una y diversa, en este hermoso espacio que Dios nos ha regalado, y que llamamos Perú.

Muchas gracias.

1. Excmo. Mons. Salvador Piñeiro
Arzobispo de Ayacucho, Representante de la Conferencia Episcopal Peruana (CEP) y Presidente del Consejo Interreligioso del Perú - Religiones por la Paz
2. Hna. Isabel Ramírez
Presidenta de la Conferencia de Religiosos y Religiosas del Perú (CONFER)
3. Rev. Eduardo Concha
Presidente del Concilio Nacional Evangélico del Perú (CONEP)
4. Rev. Cristian Scheelje
Presidente de la Unión de Iglesias Cristianas Evangélicas del Perú (UNICEP)

5. Rvdm. Jorge Aguilar
Obispo de la Iglesia Anglicana del Perú
6. Rev. Pedro Bullón
Presidente de la Iglesia Luterana del Perú (IL-P)
7. Elder Jorge Zevallos
Presidente del Área Sudamérica Noroeste de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días
8. Rabino Simantob Nigri
Representante de la Asociación Judía del Perú (AJP)
9. Jeque Ahmed Mohamed Hamed
Imán de la Asociación Islámica del Perú
10. Azam Sahih de Matin
Representante de la Comunidad Bahaí del Perú
11. Ven. Aurora Jisen Oshiro
Superiora de la Comunidad Zen Sotoshu del Perú
12. BK Nonie Reaño
Miembro del Equipo de Coordinación Nacional de Brahma Kumaris Perú
13. Patricia Díaz Gamonal
Coordinadora de la Red Interconfesional de Mujeres de Fe y Espiritualidad
14. Álvaro Salazar
Coordinador de la Red Juvenil del Perú de Religiones por la Paz
15. Laura Vargas
Secretaria Ejecutiva del Consejo Interreligioso del Perú - Religiones por la Paz
16. Elías Szczytnicki
Secretario General Regional de Religiones por la Paz América Latina y el Caribe
17. Paula Franco
Oficial Regional de Coordinaciones de Religiones por la Paz América Latina y el Caribe

Lima, 16 de enero del 2023



Comunicado - Juli

“En verdad te digo:

Lo que hiciste a un hermano tuyo... a mí me lo hiciste” (Mt 25,31)

Juli, 17 de enero del 2023

La Iglesia de la Prelatura de Juli, ante la dramática coyuntura actual que vive nuestra patria, eleva sus oraciones a Dios Padre y a la Virgen Inmaculada, junto con sus sacerdotes y fieles, por las familias que perdieron inesperadamente a sus seres queridos. Como a cada peruano, nos aflige el sufrimiento de nuestros hermanos y hermanas. Al mismo tiempo, suplicamos a nuestro Señor por los actuales heridos que continúan sufriendo en los distintos hospitales, esperando una pronta evacuación y asistencia médica.

Algunos anunciaron días de caos y de violencia para estos días. Por un lado, el pueblo peruano, gente proveniente de nuestro Perú profundo, cargando sus frustraciones y conscientes de sus necesidades. Y por otro lado, nuestras autoridades que gobiernan en estos tiempos difíciles. En ambos lados, en lugar de vislumbrar días de violencia, represión y terror, deberían prever mesas pacíficas y eficaces de diálogo, como hermanos y hermanas, conciudadanos de una misma Nación sufriendo. No creemos ni aceptamos que exista una deliberada voluntad violenta y represiva en ambas partes. Todos debemos apostar por el diálogo, descartar la violencia y buscar propuestas válidas. Creemos y estamos convencidos, más bien, que el Perú Profundo necesita ser escuchado con honestidad, transparencia y realismo; del mismo modo, el Gobierno debe ser fiel a su misión de servicio, signo de la más alta caridad, a los ciudadanos y demostrar su correcto interés por el Bien Común de nuestros pueblos. Sólo acuerdos honestos evitarán mayores sufrimientos.

Recemos todos, hermanos y hermanas aimaras y quechuas, para que el diálogo entre las partes prevalezca por encima de los intereses personales y partidarios. Recemos juntos, como lo vienen haciendo nuestras comunidades alejadas del Perú Profundo que no desean ver morir a sus hijos durante estas marchas de protestas. Recemos para que la Palabra de Dios ilumine a nuestras autoridades y vislumbremos, más bien, un Perú que nos otorgue el desarrollo y la prosperidad, la seguridad y la paz que tanto anhelamos.

Que la palabra de Dios sea siempre “antorcha para nuestros pasos” (Sal 118)

Mons. Dr. Ciro Quispe López
Obispo de la Prelatura de Juli



Conferencia Episcopal Peruana

Mensaje de los obispos de la Conferencia Episcopal Peruana ¡Seamos constructores de paz con justicia!

*“Al acercarse y viendo la ciudad, Jesús
lloró por ella, y dijo: Si al menos en
este día tú conocieras los caminos de
la paz! Pero son cosas que tus ojos no
pueden ver todavía”. (Lc 19, 41-42)*

Los obispos del Perú vemos con mucho dolor la dura confrontación política y social en nuestra patria. Lamentamos la violencia desatada porque la violencia sólo engendra más violencia. La muerte de más de 50 hermanos peruanos es una profunda herida en el corazón de nuestro Pueblo; así como el sufrimiento de todos los heridos, civiles y policías. Esto nos exige cambiar decididamente el rumbo: ¡queremos la paz!

Ciertamente, no pueden quedar impunes estas atrocidades que han enlutado el país. Se debe investigar con celeridad individualizando y sancionando a los responsables.

En el Perú, todos somos necesarios para construir la patria. ¡Basta de promover polarizaciones! ¡Dejemos de lastimarnos unos a

otros! ¡ No más enfrentamientos! Esta situación exige diálogo, escucha y decisión.

Es el momento que se comprometan responsablemente las autoridades y todos los actores políticos, para que podamos encontrar una vía consensuada para salir de esta grave crisis.

Es el momento de levantar la mirada y encaminarnos al encuentro y la reconciliación con justicia. El país no debe continuar en la zozobra, el miedo y la incertidumbre.

Asumamos el compromiso de reconstruir el Perú e invocamos también a la sociedad civil a que asuma su responsabilidad.

Como obispos ofrecemos una vez más nuestro servicio para mediar y para construir puentes de encuentro. La Iglesia debe ser realmente solidaria con la humanidad entera y con su historia. (cf. GS 1)

El Papa Francisco, nos dice en *Fratelli Tutti*: “En muchos lugares del mundo hacen falta caminos de paz que lleven a cicatrizar las heridas, se necesitan artesanos de paz dispuestos a generar procesos de sanación y de reencuentro con ingenio y audacia” (FT 225).

Que Dios y Nuestra Señora de la Paz protejan y bendigan al Perú.

Lima, 20 de enero del 2023

LOS OBISPOS DEL PERÚ



INSTITUTO SUR ANDINO DE INVESTIGACION Y ACCION SOLIDARIA

Pronunciamiento del Movimiento Sur Andino

Las comunidades del movimiento ISAÍAS del Sur Andino Amazónico de Puno y Cusco, Perú, fieles a nuestra identidad andina y a nuestra misión profética, escuchando de Dios estas palabras: “Grita con fuerza y sin miedo. Levanta tu voz como trompeta y denuncia a mi pueblo sus maldades... (Is 58,1),

EXPRESAMOS:

PRIMERO: El país se encuentra en una situación catastrófica debido a la violencia estructural, no de ahora, sino de siglos atrás, hoy exacerbada por el gobierno de Dina Boluarte. Los grupos de poder económico, causantes de la pobreza en el país, están evidenciando además el racismo y la discriminación en sus acciones políticas. A ello se suma la violencia de las fuerzas del orden frente a los justos reclamos de la población indignada. Así, desde el 7 de diciembre del 2022 hasta la fecha, en las marchas y enfrentamientos en Andahuaylas, Ayacucho, Huancavelica, Junín, Arequipa, La Libertad, Cusco, Juliaca y Macusani en Puno. Lugares que corresponden a 7 regiones del Perú, haciendo uso desproporcionado y abusivo de sus armas, dispararon a matar. Hasta el jueves 19 de enero han sido asesinados 52 civiles y un policía. Asimismo, desobedeciendo su reglamento, que les permite disparar perdigones a 35 metros sólo en casos gravísimos, lo hicieron de cerca y, en Juliaca, desde helicópteros. Entre los asesinados hay adolescentes y la mayoría jóvenes, a los cuales se los tildó de terroristas y vándalos.

SEGUNDO: Denunciamos que con sus acciones el gobierno está demostrando flagrante atentado a la democracia, con estrategias claramente de una dictadura de Estado semejante a la de los 90. No respetando los DD.HH. fundamentales, ni los individuales ni los colectivos. No sólo ignora, ningunea y discrimina el reclamo popular, sino que está criminalizando la legítima protesta social. Otra muestra de sus acciones dictatoriales es el lenguaje de los mensajes oficiales: soberbios, discriminadores y amenazantes. No tiene ningún gesto ni palabras de reconocimiento de su responsabilidad política de los asesinatos, encarcelamientos, heridos. Esto tiene un nombre: impunidad.

TERCERO: Hacemos propios los dolores de los gravemente heridos, encarcelados y de los familiares de todas las personas asesinadas, tanto civiles como policiales. Pero nos indignamos ante la situación de pobreza y abandono en que quedarán todas estas personas, a quienes les hemos llamado “mártires de la democracia”, por la injusta y genocida acción estatal,

CUARTO: Rechazamos la implementación del toque de queda declarado en las distintas regiones del país, como un acto de represión. Exigimos el cese de la violencia armada de parte del gobierno y de las fuerzas del orden que agravan el conflicto social. Es un ataque desmedido ante un pueblo movilizadado que reivindica sus derechos. La protesta social es un derecho constitucional, que respeta el ejercicio ciudadano en asuntos públicos, por eso los

derechos humanos no deben ser restringidos durante el estado de emergencia.

QUINTO: Exigimos que caiga todo el peso de la ley a los responsables de los asesinatos cometidos por el actual gobierno y que sean juzgados por el delito de lesa humanidad. Es urgente atender el reclamo de la población:

La renuncia de la señora presidenta Dina Boluarte (71% de la población lo pide), cambio de mesa directiva del Congreso, la convocatoria a nuevas elecciones y asamblea constituyente.

SEXTO: Nos sentimos llamados y llamadas a vivir la nueva historia, siempre “con un oído al Evangelio y con otro oído al pueblo”, como decía el Obispo de La Rioja (Argentina), Enrique Angelelli, asesinado en 1976 por enfrentarse a la dictadura. Constatamos, como discípulos y discípulas del Señor, que hoy en el Perú Cristo vuelve a ser crucificado en los más pobres e indefensos: “En verdad les digo que, cuanto hicieron con alguno de los más pequeños de estos mis hermanos, me lo hicieron a mí” (Mateo 25,40). **En medio de tanta desolación no podemos perder la profecía.**

Sabemos también que no podemos quedarnos en el duelo. **Cristo resucitado, que vence la muerte y el pecado, es la fuente de nuestra esperanza.** Esperanza, que en medio de tantas dificultades encontramos también en la manera de actuar y pensar de los pueblos andinos y amazónicos. Cuyos principios de relacionalidad, reciprocidad, de equilibrio-armonía con el cosmos, son fuentes en las que debemos beber más para el *sumak kawsay*, *suma jakaña* – el “buen vivir” que significa básicamente, tener el “bien común” como camino ya vivido y como criterio de juicio de una nueva sociedad pluricultural.

Ya el profeta Isaías, viviendo en tiempos convulsos como nosotros ahora, vislumbró el futuro que Dios quiere para la humanidad: “El lobo habitará con el cordero, el puma se acostará junto al cabrito, el ternero comerá al lado del león y un niño chiquito los cuidará” (Is 11,6). Como señal de esto vemos que hay jóvenes desde hace décadas que reemplazan el servicio militar por el servicio civil, actualmente hay jóvenes y licenciados rusos que se niegan a ir a la guerra.

SETIMO: Hacemos un llamado a ser solidarios/as como pueblo, participemos en esta causa justa. Actualmente somos las familias más humildes de los pueblos más pobres, las que marchamos exigiendo el derecho de participar activamente en el quehacer político del Perú. Invocamos a los distintos gremios y sindicatos, a los

colegios profesionales y universidades, a las Iglesias y diversos movimientos ciudadanos para que alcemos nuestra voz de protesta públicamente. Sólo la justicia traerá la verdadera paz.

¡ ¡ ¡ NO!!! A LA DICTADURA, LA DEMOCRACIA ES POSIBLE,
DEFENDÁMOSLA!!!!

20 de enero del 2023

MOVIMIENTO ISAIAS

BASES: CUSCO, SICUANI, AYAVIRI, JULI Y PUNO



Pronunciamiento de los Equipos Docentes del Perú frente a los acontecimientos que hoy nos enlutan

*“La voz de la sangre de tu hermano
clama a mí desde la tierra”
(Gen. 4,10)*

Nosotros, pequeñas comunidades de maestros cristianos de la escuela pública, nos dirigimos a las autoridades políticas, a los maestros, maestras, educadores populares y padres/madres de familia, a toda la ciudadanía, en esta hora violenta, dolorosa, de desencuentro y muerte, que vive nuestro país.

Expresamos nuestro profundo pesar por las muertes de más de 40 civiles, entre ellos dos adolescentes, y cientos de personas heridas, causadas por la brutal represión ejercida por la policía y las fuerzas armadas contra manifestantes y personas que solo prestaban auxilio a los heridos. Esas pérdidas de vidas humanas tienen responsables que no deben quedar impunes. Exigimos investigación y sanción.

Las declaraciones y acciones emprendidas por el gobierno y congreso, de negación, enjuiciamiento, culpabilización y rechazo, explican

el debilitamiento de las condiciones para el diálogo y la búsqueda de una solución por lo menos parcial a la crisis, que evite más derramamiento de sangre. Por el contrario, provocan mayor confrontación y repudio, pues profundizan la experiencia de no ser escuchados ni reconocidos. Por su parte, los medios de comunicación promueven este debilitamiento, desinformando o distorsionando los hechos.

Los pueblos que se movilizan, lo hacen en búsqueda de justicia y dignidad, y están cansados de ser discriminados, no escuchados por las autoridades, el poder ejecutivo y legislativo. Por ello, nos solidarizamos profundamente con la lucha emprendida en todo el ámbito nacional, de manera particular con el valeroso Sur Andino y la Amazonía.

Nos unimos a los llamamientos de diversas instituciones y colectivos a la búsqueda de salidas pacíficas y al cese de la violencia civil y la represión con procedimientos ajenos a las normas constitucionales y los Derechos Humanos que rigen la intervención de las fuerzas armadas y policiales para el control de las protestas sociales. De igual manera, reconocemos el reclamo y la movilización social como derechos; sin embargo, rechazamos las medidas de lucha que ponen en peligro la vida y destruyen los bienes.

Exigimos un cambio inmediato en nuestras autoridades, autocrítica, escucha y reconocimiento de las demandas y el cese de la represión.

El adelanto de las elecciones generales para el 2023, que es el pedido mayoritario de los ciudadanos movilizados, es, de entre todas las urgencias, la que nos ayudaría a superar este duro momento. Pero también es urgente el establecimiento de un nuevo pacto nacional a través de un referéndum sobre la necesidad de una Asamblea Constituyente, que permitiría que toda la ciudadanía participe organizadamente en la construcción de un nuevo modelo de desarrollo que garantice la vida y el bienestar de todos/as los peruanos sin distinción.

“Es hora de que todos nos comprometamos con la sanación de nuestra sociedad y nuestro planeta, creando las bases para un mundo más justo y pacífico, que se involucre con seriedad en la búsqueda de un bien que sea verdaderamente común”.
Papa Francisco, 1ero de enero 2023.

20 de enero del 2023



Carta abierta

Juli, 21 de enero del 2023

Sra. Dina Boluarte
Presidente de la República del Perú

Sr. Williams Zapata
Presidente del Congreso de la República

Estimadas Autoridades

Ante la difícil coyuntura que se vive en el país y muy preocupado por la situación alarmante que suceden en varias ciudades de la Prelatura de Juli, me veo en la obligación moral de manifestarles lo siguiente, a nombre de nuestro Señor Jesucristo, a nombre de los sacerdotes de la prelatura y, sobre todo, a nombre del Pueblo Aimara.

El día de ayer, en el Altiplano, como en días pasados, el número de personas trágicamente heridas y el número de las innecesarias muertes, va en aumento. Veo con mucho dolor, en las provincias de nuestra zona, que hay hermanos nuestros que se están enfrentando unos a otros. Hermanos, hombres y mujeres, que reclaman ser escuchados en sus pedidos, mientras que se apodera de nosotros la zozobra, el miedo y la incertidumbre.

¿Cuántas muertes más, hermanos y hermanas?

Ante esta situación, les suplico, imploro y ruego, a ustedes, nuestras autoridades, que muestren un signo visible y concreto para frenar esta terrible ola de heridos y fallecidos, así evitar todo tipo de represión y violencia. Les exhorto para que, en la brevedad posible, se expresen de manera clara y precisa sobre el pedido de nuestro pueblo, muestren signos concretos de desapego al poder y convoquen a las autoridades, apenas elegidas en el Altiplano, para establecer una mesa real de diálogo con puntos específicos.

¡Escuchemos al Pueblo Aimara y Escuchémonos recíprocamente, como hermanos y hermanas! ¡No más muertes entre peruanos y peruanas!

Que la palabra de Dios sea siempre “antorcha para nuestros pasos” (Sal 118).

Mons. Dr. Ciro Quispe López
Obispo de la Prelatura de Juli



Mensaje del papa Francisco

“Invito a orar para que cesen los actos de violencia en Perú. La violencia apaga la esperanza de una justa solución de los problemas. Animo a todas las partes implicadas a emprender el camino del diálogo entre hermanos de la misma nación, en el pleno respeto de los derechos humanos y del estado de derecho. Me uno a los obispos peruanos en el decir: “¡ No a la violencia, venga de donde venga, no más muertes!”

Angelus del domingo 22 de enero del 2023.



El Obispo de la Diócesis de Puno
 El Obispo de la Diócesis de Sicuani y Administrador Apostólico de
 la Prelatura de Ayaviri
 El Obispo Prelado de Huancané
 El Obispo Prelado de Juli

Pronunciamento

¡No a la violencia, venga de donde
 venga! ¡No más muertes!

PRIMERO: Este último domingo 22 de enero, el Santo Padre Francisco hizo una exhortación a la comunidad peruana, invitando a rezar para que cesen los actos de violencia en nuestra querida patria, ya que mencionó: “La violencia apaga la esperanza de una solución justa a los problemas”, y por ello, animó a todas las partes involucradas a emprender el camino del diálogo entre hermanos y hermanas que somos de la misma nación, en el pleno derecho de los DDHH y el estado de derecho.

SEGUNDO: La Conferencia Episcopal Peruana, este pasado 20 de enero del presente año, en actitud colegiada, emitió un mensaje de todos los Obispos del Perú, donde invitó también a la nación, a ser ¡Constructores de la Paz con Justicia! teniendo como reflexión entre todos, a levantar la mirada en un futuro mejor en el encuentro y la reconciliación del pueblo peruano, y en especial con el Perú más profundo como son estos pueblos del altiplano, de quechuas y aimaras, asumiendo el compromiso de reconstruir la nación desde el evangelio de Cristo.

TERCERO: “De mis ojos están brotando lágrimas día y noche, sin parar, porque un gran mal aqueja a la hija de mi pueblo, una herida muy grave. Si salgo al campo, veo personas atravesadas por la espada; si me vuelvo a la ciudad, encuentro a la gente torturada por

el hambre. Y por más que se muevan los profetas y los sacerdotes, no encuentran la razón de esto” (Jr 14, 17-18). Los Obispos del altiplano peruano y de la Diócesis de Sicuani – Cusco, en comunión con sus sacerdotes, siendo conscientes de la situación difícil que estamos viviendo, queremos siempre resaltar la vida que Dios nos dio, ya que ésta es sagrada y es de carácter inviolable, porque Dios nos la dio como don a cada uno de nosotros.

CUARTO: Todos somos conscientes de la gran misión que cumple la Iglesia desde sus inicios, y un claro ejemplo de ello es, cuando se atravesó la pandemia a consecuencia de la Covid 19, donde se articularon diferentes esfuerzos para poder conseguir las tan ansiadas plantas de oxígeno, balones de oxígeno y otros materiales propios en la materia. De la misma manera, seguimos cumpliendo de una manera silenciosa y en solidaridad, con llevar ayuda solidaria mediante alimentos y víveres no perecibles a las diversas comunidades que necesitan mediante nuestras “Cáritas”. Además en la actual y dolorosa coyuntura que nos encontramos viviendo a diario, seguimos trabajando de manera silenciosa, a través de CEAS, y también se tiene la cooperación de las diferentes parroquias que asisten a sus pueblos mediante sus párrocos, por lo que nuestros pueblos jamás estuvieron solos ni estarán, sino están acompañados de nosotros en el dolor que atraviesan las familias que perdieron a sus hijos, hermanos, padres y madres en estos enfrentamientos, y de la misma manera, todos los heridos; por lo que nos solidarizamos con cada uno de uds, amados pueblos afectados por esta crisis.

QUINTO: Como Obispos del altiplano en todo el departamento de Puno y de la Diócesis de Sicuani - Cusco, alzamos nuestra voz de protesta por los desgarradores momentos que nos toca afrontar en compañía de nuestros feligreses y comunidad, por lo que hacemos un llamado a todos los “miembros del Congreso de la República, para que puedan dar una solución inmediata al pedido que realizan nuestros hermanos y hermanas, y así, impedir mayores acontecimientos que puedan generar pérdidas humanas, evitar personas heridas, agresiones a las entidades públicas y privadas. De la misma manera, somos conscientes del alza del costo de vida y que muchos hermanos y hermanas nuestras no pueden llegar a ellos, y carecen de alimentos de primera necesidad y poco abastecimiento”.

SEXTO: Nos seguimos poniendo al servicio de la población en todo lo que siga a nuestro alcance, como son las ayudas médicas, psicológicas, legales y de asistencia en alimentos no perecibles, y también solicitamos a la población no dejarse engañar por diversas

publicaciones falsas en algunas redes sociales que, lo único que generan, es división entre nosotros mismos, ya que la Iglesia siempre se pone al servicio con la verdad que nos hace hombres libres.

Puntos de ayuda para asistencia:

- Para los que se encuentran en Lima: CEAS, Av. General Salaverry 1945, Lince, Telf. 01-4710790 01-4723714
- Diócesis de Puno: Caritas diocesana, Parque de la Madre
- Diócesis de Sicuani: Vicaria de Solidaridad, Calle Dos de Mayo, Sicuani
- Prelatura de Juli: Parroquia de Nstra. Sra. de la Asunción de Chucuito
- Prelatura de Ayaviri: Oficina de Caritas, Jr. Jorge Chávez
- Prelatura de Huancané: Jr. Puno 304.

SETIMO: Queridos hermanos y hermanas, los invitamos a trabajar de la mano como siempre ha sido hasta el momento, y tengamos presente que también en la actualidad se nos vienen consecuencias del cambio climático como es la ausencia de lluvias en nuestras jurisdicciones, por lo que desde ya, debemos unir esfuerzos para poder mitigar y colaborarnos los unos a los otros para que esto no afecte el pan del día y sobre todo, a las familias más humildes y necesitadas.

Como verdaderos seguidores de Cristo y el amor inmaculado de nuestra Madre la Virgen María de la Candelaria, patrona de este altiplano Puneño, y en compañía de la Diócesis de Sicuani - Cusco, hacemos un llamado a las autoridades de turno del Poder Ejecutivo y especialmente con mayor atención, al Poder Legislativo, a tener presentes los pedidos de nuestros pueblos de manera respetuosa y humilde, que clama por ser escuchado. Tenemos la plena confianza que, si esto es así, se pueda en ese acto retomar la paz y tranquilidad de nuestra nación.

23 de enero del 2023

✠ Jorge Pedro Carrión Pavlich
Obispo de Puno

✠ Pedro Bustamante López
Obispo de Sicuani
Administrador Apostólico de la
Prelatura de Ayaviri

✠ Giovani Cefai, Mssp
Obispo Prelado de Huancané

✠ Mons. Dr. Ciro Quispe López
Obispo de la Prelatura de Juli



DIÓCESIS DE CHOSICA – LIMA ESTE EL OBISPO

Lima, 24 de enero del 2023

A los Párrocos.

Vicarios parroquiales.

Capellanes.

Institutos de Vida Consagrada y fieles en general:

Queridos hermanos y hermanas en el Señor:

La grave crisis socio-política que nuestro país está viviendo, así como el dolor y el sufrimiento que ello genera en diversos ámbitos de nuestro amado Perú, resuenan profundamente en el corazón de la Iglesia que como Madre y Maestra hace suyo el urgente llamado a la Paz en el corazón de todos los peruanos; uniéndose al sacrificio de Cristo en la Cruz presente en la Eucaristía, intercede ante el Padre misericordioso por todos los hombres para que encuentren caminos de unidad y reconciliación.

Por ello, exhorto vivamente a todas las comunidades parroquiales y religiosas, orar cada jueves por “LA PAZ EN NUESTRO PERÚ” en las Misas, utilizando el formulario de oraciones por diversas necesidades “*en tiempo de guerra o desorden*” - presente en el Misal Romano. Así mismo, promover en los feligreses a través de los diferentes ejercicios de devoción: Adoración Eucarística y santo Rosario, la oración por la Paz en nuestro Perú.

Hago también un llamado, en particular a los sacerdotes, organizar encuentros de reflexión sobre la Carta Encíclica *Fratelli Tutti* del Papa Francisco en los capítulos I (*Sombras de un mundo cerrado*) y VII (*Caminos de reencuentro*), dirigidos a los feligreses en modo de obtener a la luz del Magisterio, una lectura cristiana de la realidad que vive nuestro país y la respuesta a la cual somos llamados a construir como Iglesia.

Afectuosamente en Cristo,

Mons. Norberto Strotmann.
Obispo de Chosica.

Saludo del Nuncio Apostólico en el Perú,
Mons. Paolo Rocco Gualtieri, a la Señora Dina
Boluarte Zegarra, Presidente de la República, con
motivo del Año Nuevo 2023, en representación
del Cuerpo Diplomático acreditado en el país.
25 de enero del 2023

Excelentísima Señora Presidente de la República,

En nombre del Cuerpo Diplomático y de los Organismos Internacionales acreditados en el Perú, es un honor dirigir nuestros respetuosos saludos a Usted, Señora Presidente, a la Señora Canciller, a los distinguidos Miembros de su Gobierno y a todos los peruanos, con motivo del Nuevo Año 2023.

Nos alegra encontrarnos con Usted, aunque desde hace algunas semanas todos contenemos la respiración por lo que viene ocurriendo en ciertas partes del País y que afecta también a Lima, que hace pocos días celebró el 488 aniversario de su fundación.

El estruendo de las manifestaciones, que lamentablemente han dejado numerosos muertos y heridos, ha opacado la celebración, envolviendo al País, particularmente el sur, con un velo de tristeza, cubriendo de lágrimas los rostros de los peruanos, especialmente de los familiares de las víctimas, y los nuestros.

Ante esta situación, uno se pregunta qué debemos hacer. Creo expresar el pensamiento de mis Colegas y de los Representantes de los Organismos Internacionales cuando digo que, ante todo, debemos reflexionar profundamente sobre las causas que nos han conducido a esta situación que vivimos. Yo lo calificaría como una reflexión purificadora, necesaria de manera personal, pero además comunitaria e institucionalmente. Uno se pregunta si se ha llegado al borde del precipicio porque hemos descuidado (ensombrecido) valores que van más allá de las contingencias, valores que nos deben ayudar a comprender cada vez más el significado y la importancia de la dignidad de la persona y el auténtico desarrollo de la sociedad.

Ciertamente, hay una fuerte conciencia de que no es fácil emprender procesos de cambio y transformación; no es fácil ni siquiera en situaciones de serenidad, pero es necesario y urgente hacerlo

porque lo impone el bien común, el bien de todos los ciudadanos peruanos. A la realización del bien común están obligadas todas las instituciones y están obligados todos los peruanos y peruanas.

Nadie debe escabullirse, cada uno debe aportar su contribución específica e irremplazable. La realización del bien común constituye la razón de ser de los poderes públicos, que tienen la misión de educar e incentivar a los ciudadanos para que contribuyan a este propósito, especialmente a las generaciones más jóvenes, que son el futuro del País. Los jóvenes necesitan modelos, líderes comprometidos con el bien de la Patria, y nosotros tenemos el deber de dárselos, empezando con nuestro propio testimonio.

Un primer indicio que nos brinda la situación actual, es la fuerte necesidad de cohesión social, volviendo a ubicar la palabra “juntos” en el centro. Juntos significa, en primer lugar, reconocer al otro. Reconocer el derecho del otro a ser él mismo y a ser diferente. A partir de este reconocimiento, se hace posible la cohesión social, una concertación social o más bien un pacto social. Detrás del rechazo de ciertas formas visibles de violencia, a menudo se esconde otra violencia más insidiosa, que es la de quienes desprecian lo diferente, sobre todo cuando sus exigencias perjudican de algún modo sus intereses. Cuando una parte de la sociedad pretende disfrutar de todo lo que el mundo ofrece, como si los pobres no existieran, esto en algún momento tiene sus consecuencias. Ignorar la existencia y los derechos de los demás, tarde o temprano provoca alguna forma de violencia inesperada, como estamos siendo testigos estos días. Los manifestantes son principalmente pobladores de las regiones rurales, urbano-populares y amazónicas que por años han sido “invisibilizados”, o marginados o postergados, desconociéndose sus derechos ciudadanos. Ciertamente la violencia contra las personas, contra la propiedad pública y privada nunca es justificable, es una pérdida para todos, con la violencia no se construye, sino que sólo se destruye; sin embargo, hay que intervenir sobre las causas que la generan y neutralizarla haciendo prevalecer siempre la fuerza de la ley, nunca la ley de la fuerza, y la fuerza de la ley debe prevalecer constantemente: antes, durante y después.

Sólo juntos, aceptándonos, con verdadero diálogo, el que no se limita al puro conocimiento, sino que va más allá, un diálogo entendido como vía para caminar juntos, es que podremos trabajar y construir el futuro del Perú, es más, construir juntos un País “de todas las sangres”, como dice el escritor peruano, José María Arguedas. “La unidad debe prevalecer sobre el conflicto. El conflicto no puede ser ignorado o disimulado. Ha de ser asumido. Pero si quedamos

atrapados en él, perdemos la perspectiva, los horizontes se limitan y la realidad misma queda fragmentada. Cuando nos detenemos en la coyuntura conflictiva, perdemos el sentido de la unidad profunda de la realidad” (EG, 226).

Un auténtico diálogo social presupone la capacidad de respetar el punto de vista del otro, aceptando la posibilidad de que contenga convicciones o intereses legítimos. Estos días, señora Presidente, está recibiendo diferentes análisis de la situación del país y propuestas de solución. La lista es larga, y un Discurso de Saludo, como éste, no es el lugar para enumerarlas, pero corresponde a la Autoridad Estatal tamizarlas, evaluarlas y decidir en función de lo que beneficie a todos los ciudadanos. Es muy importante iniciar “procesos” de encuentro, procesos que puedan construir un pueblo capaz de abrazar las diferencias. En efecto, es juntos, en fraternidad y solidaridad, excluyendo toda forma de violencia, que se construye la cohesión social y el pacto social, superando los conflictos: todos juntos, cada uno según sus posibilidades y dentro de los límites de sus competencias, para sanar las heridas sociopolíticas e institucionales del Perú.

Señora Presidente, aunque la fase actual que atraviesa el País nos hace sentir como en un túnel, estamos llamados a mantener el corazón abierto a la esperanza, a no desanimarnos, sino a ser como centinelas capaces de vigilar y captar la primera luz del alba. En este sentido, quiero hacer eco en esta Casa, que es la casa de todos los peruanos, de las palabras pronunciadas por el Santo Padre Francisco, el domingo pasado, durante el rezo del Ángelus:

“Invito a rezar para que cesen los actos de violencia en el Perú. La violencia extingue la esperanza de encontrar una solución justa a los problemas. Animo a todas las partes implicadas a tomar la vía del diálogo entre hermanos de una misma nación, con pleno respeto de los derechos humanos y del estado de derecho. Me uno a los Obispos peruanos para decir: ¡No a la violencia, venga de donde venga! No más muertes!”

Con estos sentimientos, le expresamos nuestros mejores deseos a Usted, señora Presidente, señora Canciller, y a los miembros de su Gobierno.

¡ Que Dios bendiga siempre al Perú!

¡ TAYTA DIOS PERÚ SUYUTA BENDICICHUN!

¡ ALAJPACHANQUIRI TATITU, KUYAPAYMA ACA PERÚ MARCARU!



Carta abierta A los señores congresistas de la República

Señores congresistas:

En consonancia con nuestros últimos comunicados que invitan al diálogo, a la oración y a la paz, la Presidencia de la Conferencia Episcopal Peruana quiere manifestar lo siguiente:

1. El compromiso y responsabilidad de cada congresista es practicar la buena política, contribuyendo a dar estabilidad, gobernabilidad y, sobre todo, bienestar y tranquilidad a todo el país (Cfr. *Fratelli tutti*, Papa Francisco).
2. Recordemos que “Cuanto más se acrecienta el poder del hombre, más amplia es su responsabilidad individual y colectiva.” (*Gaudium et Spes*, No. 34, Vaticano II).
3. Nuestros hermanos de todo el Perú, de quienes son ustedes los representantes en el Congreso, les interpelan. ¿Ellos les conocen? ¿Ustedes han oído sus demandas? Los peruanos necesitan ser escuchados en sus justos reclamos sociales, pero al mismo tiempo necesitan paz que les permita seguir trabajando para sobrevivir. No les den la espalda y escuchen el clamor de todo el pueblo peruano.
4. Por ello, urge SU DECISIÓN en el adelanto de las elecciones para salvaguardar nuestra institucionalidad democrática y generar las condiciones de un verdadero diálogo vinculante en las regiones a nivel nacional, a fin de abordar las agendas políticas y sociales prioritarias. ¡ Todos somos el Perú!, ¡ nadie debe quedar afuera!
5. El pueblo soberano tiene derecho a decidir sobre los destinos de nuestra patria mediante elecciones transparentes y justas para renovar los poderes Ejecutivo y Legislativo.

6. Como dijimos en nuestro último comunicado del 20 de enero: Todos somos necesarios para construir la patria. ¡ Basta de promover polarizaciones! ¡ Dejemos de lastimarnos unos a otros! ¡ No más enfrentamientos! La violencia sólo engendra más violencia. Cambiemos de rumbo, logremos la paz.
7. Imploramos a Dios Nuestro Señor y a la Virgen Santísima que nos iluminen para construir juntos un camino de paz, desarrollo y esperanza que necesita nuestra patria. Sigamos orando por el Perú.

Lima, 3 de febrero del 2023.

Atentamente.

+ Héctor Miguel Cabrejos
Vidarte, OFM
Arzobispo Metropolitano de
Trujillo, Presidente de la
Conferencia Episcopal Peruana
Presidente del CELAM

+ Pedro Cardenal Barreto
Jimeno, SJ
Arzobispo Metropolitano de
Huanayo
Primer Vicepresidente de la
CEP

+ Robert Francis Prevost, OSA
Obispo de Chiclayo
Segundo Vicepresidente de la
CEP

+ Lizardo Estrada Herrera, OSA
Obispo Auxiliar de Cusco
Secretario General de la CEP



Vicariato Apostólico San Francisco Javier Jaén - Perú

“Con el bienestar de todos construimos
comunidad”

Carta a los ciudadanos del Vicariato

*“Felices los que trabajan por la paz...”
(Mt 5, 9)*

Los sacerdotes y el Obispo del Vicariato Apostólico San Francisco Javier reunidos en San Ignacio, en taller de formación permanente, como pastores hemos querido dedicarle un tiempo de reflexión y oración a la grave crisis por la que atraviesa nuestro querido Perú, a la luz de nuestra fe en el Dios de la Vida, de la Misericordia y de la Paz.

Queremos decir nuestro convencimiento de que esta crisis tiene sus raíces en la tan antigua postergación a la que han sido destinados los justos reclamos de las poblaciones rurales de nuestros campos de la Costa y de la Sierra, de las comunidades nativas y campesinas de la Amazonía, y de los barrios marginales de las grandes ciudades. Es demasiado el tiempo que vienen esperando por un trato fraterno, es decir, para ser efectivamente considerados como personas con la dignidad de todo hijo de Dios. Jesús ha venido a invitarnos a vivir en plenitud a todos, y nadie puede arrogarse ningún privilegio. Las disparidades por razones sociales, económicas, culturales, o de sexo, son un atentado contra la vida de millones de seres humanos, nuestros hermanos, y por eso, contra Dios.

Este tratamiento desigual e injusto, en el que pocos tienen mucho y de sobra y muchos carecen hasta de lo mínimo para vivir dignamente, ha creado heridas profundas en nuestro pueblo. Así, no es extraño que entre los peruanos aún nos miremos con rivalidad y -ojalá que no- con resentimiento. Muchas gotas han colmado tantos vasos y la reacción no se ha dejado esperar. Debemos reconocer que estas desigualdades e injusticias nos impiden resolver con serenidad, sinceridad y justicia nuestros conflictos. Necesitamos la mirada misericordiosa de Dios capaz de obrar la reconciliación, pues a la hora de la verdad, nadie puede arrojar la primera piedra.

Continuar con una actitud que busca vencer al otro nos conducirá siempre al enfrentamiento, a la violencia, a la destrucción, y a la muerte. Ninguna razón por más justificada que sea puede ser fundamento del ejercicio de la violencia, y menos si ésta nos conduce a quitar la vida del hermano.

El camino de la Paz demanda que se tenga como horizonte la justicia. Los medios para llegar a ella deberán también ser justos y no movidos por el afán de ganar espacios políticos, menos todavía, por el deseo de obtener ciertos beneficios y ventajas particulares, no siempre legítimos. Toda decisión de resolver nuestras diferencias debe pasar por la disposición clara y sincera a dialogar en escucha de los reclamos justos de nuestro pueblo y buscando el bien común.

Debemos buscar que quien gane seamos todos los peruanos. Es necesario para ello, que estemos dispuestos a perder algo con tal de que todos podamos beneficiarnos. *“La falta de diálogo implica que ninguno, en los distintos sectores, está preocupado por el bien común, sino por la adquisición de los beneficios que otorga el poder, o por imponer su forma de pensar”* (Fratelli tutti 202).

Fuera de estos principios, vemos muy difícil que podamos alcanzar el bienestar y la paz tan ansiada para nuestro querido país que vemos desangrarse insensatamente.

San Ignacio, 9 de febrero del 2023



Belisario Flores 681, Lince - Apdo. 11-0107, Lima 11, Perú
Teléfono: 471-7862 / 471-7826

 cep@cep.com.pe

 www.cep.com.pe

 [centrodeestudiosypublicaciones](https://www.facebook.com/centrodeestudiosypublicaciones)

www.revistapaginas.com.pe/